



¿Es posible

convivir en paz?

YVETTE MUCHARRAZ, ANA CRISTINA DAHIK
Y GABRIELA VELÁZQUEZ ÁLVAREZ

Uno de los retos más complejos al construir sociedades pacíficas está en adoptar un enfoque de paz positiva.



Al vivir en un país donde la constante es la violencia, es difícil visualizar un ambiente de paz y armonía. Particularmente en el contexto actual, donde además de los conflictos locales o incluso del país de origen, el ambiente internacional parece estar sostenido por alfileres, el panorama parecería poco alentador.

De acuerdo al Instituto para la Economía y la Paz (IEP), hoy México ocupa el lugar número 143 de 163 países en el Índice de Paz Global (es decir, estamos en el 25% de países más violentos del mundo). El IEP estima que la crisis de violencia que vive el país le cuesta (a las mexicanas y mexicanos) aproximadamente 22% del PIB.¹

La violencia puede ser entendida como las acciones, palabras, actitudes, estructuras o sistemas que provocan el daño físico, social, psicológico o ambiental de las personas, pero, sobre todo, que previenen que las personas alcancemos nuestro máximo potencial (Galtung & Fischer, 2013)². Este enfoque de violencia, nos permite profundizar un poco más en el lente sistemático de la violencia. Uno de los principales desafíos a la hora de pensar en cómo construir sociedades pacíficas, es transitar de un enfoque de paz negativa (es decir la ausencia de la violencia) a un enfoque en paz positiva (actitudes, instituciones, y estructuras que crean y sostienen a las sociedades pacíficas).

¿Cuáles pueden ser algunas claves para la convivencia pacífica? Sería poco realista concebir un entorno donde no existiera diversidad de opiniones o de cosmovisiones. De hecho, de acuerdo con quienes han estudiado del tema, la empatía parece ser una clave para construir la



de acuerdo al Instituto para la Economía y la Paz (IEP), hoy México ocupa el lugar número 143 de 163 países en el Índice de Paz Global (es decir, estamos en el 25% de países más violentos del mundo).



paz (Martínez Salgado, 2016)³. La convivencia pacífica, en palabras de Ma. Patricia Guadalupe de Carbajal (2018),⁴ es distinta a la coexistencia en un ambiente caracterizado por la violencia. Entonces, coexistir y convivir en un ambiente de paz no son lo mismo, dado que la convivencia implica el contacto humano que trasciende las diferencias.

¿A QUIÉN COMPETE LA PAZ?

En este sentido ¿a quién compete la paz? ¿Es solamente alcanzable por las negociaciones entre políticos y gobiernos? ¿Para la sociedad civil, existe la responsabilidad de trabajar por la paz? ¿Al rechazar la violencia, se puede considerar que se dio un primer paso en el camino a la paz? ¿Qué significa en la práctica rechazar

la violencia? Reflexionaba Elie Wisel, ganador del Premio Nobel de la paz y sobreviviente del holocausto, diciendo:⁵

Y por eso juré no callar nunca cuando y donde los seres humanos soporten el sufrimiento y la humillación. Debemos tomar partido. La neutralidad ayuda al opresor, nunca a la víctima. El silencio alienta al atormentador, nunca al atormentado. A veces debemos intervenir. Cuando las vidas humanas están en peligro, cuando la dignidad humana está en peligro, las fronteras nacionales y las sensibilidades se vuelven irrelevantes. Dondequiera que haya hombres y mujeres perseguidos por su raza, su religión o sus opiniones

políticas, ese lugar debe -en ese momento- convertirse en el centro del universo.

¿Qué significan hoy estas palabras, en el 2022, en un contexto donde hay conflictos armados en distintos continentes y, especialmente, qué significan frente a la guerra en Ucrania?

Si bien, «la historia no explica el presente, sino el pasado»,⁶ puede ayudarnos a comprender las claves que están detrás de los hechos, de los fenómenos históricos y de los procesos. En 1945, después de la Segunda Guerra Mundial, una conferencia de las Naciones Unidas expresó su convicción de que la solidaridad intelectual y moral de la humanidad y el respeto de la justicia y los derechos humanos son esenciales para una paz duradera.

Pero, ¿cómo construir y mantener esos lazos solidarios entre las personas y las naciones? Los países parte de la ONU, entre ellos México, Rusia y Ucrania (que firmaron su adhesión a la Organización en 1945) reconocen que esto «sólo es posible mediante una amplia difusión de la cultura y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz».⁷ Y subrayaron que «una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad»⁸.

Hoy, más que nunca, estos postulados (plasmados en el Acta de Constitución de la Oficina de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO) están más vigentes que nunca. Por eso, es urgente reforzar las acciones que abonan a la comprensión y al entendimiento mutuo en México y en el mundo: asegurar una educación transformadora, trabajo digno, acceso a los servicios básicos, a la salud, a la justicia; garantizar la libertad de expresión, la transparencia y el acceso a la información para todas las personas.

Para el maestro, educador y emprendedor social español, Daniel Jover Torregrosa, la educación transformadora es una praxis de la esperanza y de la solidaridad. «Esta concepción de la educación genera una energía capaz de romper con la espiral de indiferencia generada por la inseguridad, la desconfianza y el miedo»⁹.

Por eso, dice, es necesario educar el sentido de la iniciativa, el respeto, la cooperación y la actitud emprendedora de base solidaria para contrarrestar el declive del sentido colectivo y comunitario que se ha producido en las sociedades modernas, hiperconectadas, pero, paradójicamente, más individualistas que nunca. </>

¹ <https://www.indicedepazmexico.org/>

² Galtung & Fischer (2013). Pioneer of Peace Research.

³ <https://documents.pub/document/empathy-a-key-element-to-peace-education-empathy-a-key-element-to-peace-education.html>

⁴ https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/89835/1/Carbajal_Maria_P_201806_EdD_thesis.pdf

⁵ Wiesel, Elie. Noche (Trilogía de la Noche) (p. 116). Farrar, Straus and Giroux. Edición Kindle.

⁶ http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/historia_necesaria_formar_personas_criterio.pdf

⁷ <https://es.unesco.org/udhr>

⁸ <https://es.unesco.org/udhr>

⁹ <http://biblio3.url.edu.gt/PubliED/CambioSyC/6-Jover.pdf>



Yvette Mucharraz y Cano es profesora de Dirección de Personal y directora del Centro de Investigación de la Mujer en la Alta Dirección en IPADE Business School.

Ana Cristina Dahik es profesora de Entorno Político y Social en IPADE Business School.

Gabriela Velázquez Álvarez es periodista y consultora en Comunicación.

después de la Segunda Guerra Mundial, una conferencia de las Naciones Unidas expresó su convicción de que la solidaridad intelectual y moral de la humanidad y el respeto de la justicia y los derechos humanos son esenciales para una paz duradera.

